Globethics Repository



El arte católico argentino en la crisis de 1930 [The Argentine Catholic art in the 1930 crisis]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Amestoy, Norman Rubén
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-05 06:54:43
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155742

Cuadernos de Teología
vol. XII, nº 2, 1992, 59-71

El arte católico argentino en la crisis de 1930. Estudio de las representaciones figurativas de Nueva Cristiandad.

Norman Rubén Amestoy

Cuando pretendemos reconstruir la historia de una ideología teológica en su totalidad es necesario reunir incontables materiales y signos dispersos que deberán ser articulados e interpretados. Los documentos más frecuentes y donde las ideas son más transparentes, se encuentra como es lógico en las encíclicas, las cartas pastorales, los sermones, y en todas aquellas manifestaciones verbales que una institución religiosa o un ámbito social se da tanto de los valores que considera importantes como de los comportamientos que condena y que le sirven para potenciar un modelo ético determinado. Sin embargo la recolección de estas fuentes no debe cerrar el acceso a los documentos no escritos: "pues la ideología encuentra una expresión a veces más directa y más grávida en las articulaciones de signos visibles, los emblemas, las costumbres, los atavíos, las insignias, los gestos, el cuadro, y la ordenación de las fiestas y ceremonias, la forma en que se dispone el espacio social atestigua efectivamente cierto orden soñado del universo".[1]

---

1 G. Duby, *Historia social e ideologías de las sociedades*; en: Le Goff,J. - Nora, P. (dir.): *Hacer la Historia. Vol. I* (LAIA) Barcelona, 1985; p. 165.

En efecto, el dispositivo del poder necesita para su funcionamiento y reproducción, que el aparato coercitivo y el discurso legitimador se encuentren articulados a los comportamientos extradiscursivos. Vinculados a los mitologemas que interpelan a lo emocional del devoto y posibilitan que el poder efectivo o soñado circule y se difunda entre los componentes de la organización social, para que adecúen sus aspiraciones dentro de los límites del sistema de poder.[2] Por eso vemos necesario detenernos a indagar algunos testimonios figurativos que en el tiempo histórico que buscamos desentrañar (el catolicismo argentino del período 1930 - 1945) son capaces de concentrar toda la densidad ideológica de la escritura pero con la ventaja de tener un alcance más inmediato que ella.

En un estudio reciente Carlo Ginzburg puntualizó la relevancia de prestar atención en este tipo de análisis a "...la serie de datos extraestilísticos relativos a la iconografía y a los comitentes" pero haciendo énfasis "...en la cuestión (trillada, pero siempre fundamental) de la relación entre la obra de arte y el contexto social en que ha nacido". En tal sentido propone "un examen combinado de las selecciones estilísticas, los módulos iconográficos y los contactos con los comitentes".[3] Como primera aproximación que hacemos a esta materia quisiéramos que este trabajo se tomara como un bosquejo de líneas hipotéticas para futuras indagaciones y no como verdades acabadas.

El desarrollo de la piedad cristológica (siglos XIX - XX)

El año 1830 marca un punto de inflexión fundamental en la experiencia piadosa del catolicismo romano ya que de unas formas devocionales frías y sencillas, en menos de veinte años se pasa a expresiones exteriorizadas de las convicciones religiosas. Ello se evidencia en las cada vez más frecuentes peregrinaciones y el nuevo impulso del rito sacramental, en un marco de fe vivenciada emotivamente. El Cristo Misericordioso que revela su corazón, el cual "tanto ha amado a los hombres"; El Jesús de Nazaret "prisionero de amor en el sagrario", son todas ellas

2 E. Marí, *El poder y el imaginario social*; en: ***La Ciudad Futura*** N°11, Junio 1988, p. 14.

3 C. Ginzburg, ***Pesquisa sobre Piero***; (Ed. Muchnik) Barcelona, 1984; p. 21.

nuevas devociones, que señalan la orientación asumida por la religiosidad católica del siglo pasado.

Diversas razones y motivaciones funcionan como variables explicativas de estas mutaciones. En un sentido hay que señalar el influjo de las tendencias románticas y la preocupación por recuperar un pasado histórico que tenía por centro la Edad Media. Aquella edad de oro perdida que era contemplada con añoranza y en contraste con los tiempos «modernos». Por otra parte será destacable la vitalidad otorgada por Pío IX a las reliquias y a las modalidades devocionales italianas por el espacio dado por dicho pontífice a los clérigos de instrucción romana. Con todo, la razón de mayor peso debe colocarse en la contribución realizada por los Jesuitas y su perspectiva teológica optimista. Ellos jugarían un rol de notable relevancia en la extensión y difusión del culto del Sagrado Corazón de Jesús y más allá del exacerbado individualismo que le imprimieron a esas prácticas. Encarnaron la reacción del catolicismo hacia toda desviación del verdadero cristianismo, que encontraba en el Deísmo la fuerza opositora por excelencia.

La mirada del devoto es inducida hacia el acontecimiento de la Natividad de Jesús, la devoción del Pesebre y la Infancia del Niño de Belén. La Cruz es realzada a una nueva dimensión y sobre todo la piedad eucarística recobra el centro de la escena. El Cristo es adorado como "verdadero Dios y verdadero Hombre" pues él es la "Encarnación del Amor". La eucaristía enfatiza la enmienda necesaria que el pecador ha de realizar por el ***Ultraje*** que sufrió el Señor Jesucristo. Este concepto sin embargo alcanza en Francia una significación de tipo político, ya que el principal llamado al arrepentimiento se dirigía no tanto al pecador individual sino al pecado social generado desde el poder político y extendido a toda la organización social a través del laicismo. Es en este mismo contexto donde surgen las masivas manifestaciones religiosas que habrían de desembocar en multitudinarios Congresos Eucarísticos Internacionales. La finalidad de los mismos era por un lado enfrentar a las masas indiferentes mediante peregrinaciones de adoración al Santísimo Sacramento para la expiación de los agravios, por el otro demostrar la capacidad de acumulación y movilización de que disponía el catolicismo para enfrentar la política anticlerical. La piedad eucarística se orientó hacia una relación íntima entre el devoto y el Cristo sufriente. Sus rasgos más destacados eran: la compasión ante el calvario, siguiendo la experiencia religiosa medieval; el culto de enmienda por la deslealtad infringida, en un espíritu de recogimiento y contrición; y celo apostólico por "completar lo que todavía falta a la pasión de Cristo", imitando en la consagración y entrega por los pecados de los hombres al Señor

Jesucristo. La mística y pasión por este tipo de apostolado, vinculada a la promesa realizada por Luis XVI de consagrar Francia al Sagrado Corazón de Jesús, indujo a los militantes de La Vendeé a defender sus posiciones ceñidos a los emblemas, estandartes e insignias del Santísimo Sacramento. Hacia 1870 se asoció el culto de enmienda con la prisión que debió sufrir el pontífice en el Vaticano. Detrás de toda esta devoción los sectores más radicales de la intransigencia católica que impulsaba Pío IX con la apoyatura teológica de la Escuela Roma[4], jamás intentarán disimular su pretensión de alcanzar el reconocimiento de Soberanía Absoluta del Corazón Ultrajado y la restauración del Reinado Social de Jesucristo.

Estas tendencias devocionales a las que debemos incorporar la piedad Mariana y el culto a los santos son las predominantes hasta 1930, momento en el que las influencias de los movimientos bíblicos y litúrgicos de la década del '10 comienzan a reemplazar paulatinamente a las formas piadosas del siglo XIX. El aporte de estos movimientos a la vez que motivará una participación más activa dejando atrás aquella, en esencia contemplativa, impulsará una conceptualización teológica más acorde de la eucaristía. Las mismas fueron introducidas en las celebraciones del Corpus Christi realizadas a escala mundial.

El contexto histórico del arte

Unos años antes de las celebraciones piadosas en el Buenos Aires del '34, más precisamente en el año jubilar de 1935, y a partir de que Pío XI concibiera a la iglesia como la manifestación del Reino de Dios en la tierra, habría de instituirse la Fiesta oficial de Cristo Rey. Ya que frente al contexto de Primera Posguerra sólo el reconocimiento de su realeza podía devolverle a este mundo dividido, la paz y la unidad. El magisterio no ha dejado de lado sus deseos de recristianizar la sociedad moderna. Así por lo menos lo entiende la Encíclica *Quas Primas*: "Y si ahora mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello proveemos también a las necesidades de los tiempos presentes; y pondremos un remedio eficacísimo a la peste que hoy infecciona a la sociedad hu-

4 G. Perrone fue el teólogo que sistematizó la devoción del Sagrado Corazón con la doctrina del Verbo hecho carne.

mana."[5] Pero ¿quién ha apestado el cuerpo social? ¿Cuál es ese germen? La respuesta no se hace esperar y a continuación dice el documento pontificio: "...juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado laicismo con sus errores y abominables intentos." Nueve años más tarde de promulgada la encíclica, los católicos argentinos continuaban identificando en el Laicismo a uno de sus principales enemigos. En este sentido es sugestivo que la realización del Congreso Eucarístico coincidiera con el Cincuentenario de la Ley 1420 de educación. Esta, cabe recordar, sería la primera de las leyes de evidente corte anticlerical promulgadas por el parlamento de la «revolución anticristiana» e iba a significar para la iglesia la pérdida de importantes espacios dentro de la sociedad y el estado, sumiéndola en una relación subordinada con respecto a éste.

El director de los Cursos de Cultura Católica, fundados en 1922, Dr. Tomás B. Casares afirmaría: "...recordamos las bodas de oro de la ley más funesta que haya sancionado el Congreso argentino". César Pico, otro destacado exponente del catolicismo de la época y participante de este acto sería terminante: "El laicismo es el responsable del caos mental que se observa actualmente."[6] Si se ha llegado a semejante situación se debe, como lo afirma la Encíclica, a: "La indiferencia y el temor de los buenos, que rehuyen la lucha [...] cuando los fieles comprenden que deben luchar bajo las banderas de Cristo Rey con valor y perseverancia, entonces procurarán, con celo apostólico, hacer volver al Señor las almas alejadas e ignorantes y se esforzarán por conservar incólumes sus derechos."[7] Es una cuestión que involucra al derecho. Los católicos argentinos por cierto no harían caso omiso a este mandato y a partir de la conciencia y convicción de que "El Reino de Cristo se basa en el derecho innato de su naturaleza humana divina y el derecho adquirido mediante su obra redentora"[8], van a acompañar al magisterio en sus expectativas refundacionales del orden social católico. Después de todo la Acción Católica y otros movimientos del laicado eran concebidos como el "brazo extendido de la Iglesia". Y si Pío XI supone que "la celebración de la Fiesta que

5 Pío XI, *"Quas Primas" sobre la fiesta de "Cristo Rey"*. Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios; Madrid, 1962, p. 120.
6 F. Mallimachi, *El Catolicismo Integral en la Argentina (1930-1946)*, Cuadernos Simón Rodríguez; (Ed. Biblios) Buenos Aires, 1988, p. 57.
7 Pío XI, op. cit. p. 120.
8 ibid. p. 121.

se renovará cada año, enseñará también a las naciones, que el deber es adorar públicamente y obedecer a Jesucristo, lo que no sólo obliga a los particulares, sino también a los magistrados y gobernantes."[9] Los católicos argentinos percibirán que la fractura del bloque histórico deshecho por la crisis del '30 les abría posibilidades reales para delinear un proyecto de acción perfectamente diferenciado del modelo liberal configurado por la «generación del '80».

Las representaciones figurativas de Nueva Cristiandad

De las trece tarjetas postales que los viajeros podían adquirir para dar cuenta de su participación en el Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires entre el 10 y 14 de octubre de 1934, hemos de prestar atención a aquella que, a nuestro entender, nos brinda una condensación sumamente rica de la ideología teológica que portaba el catolicismo argentino de aquellos años. Repite en su mayoría los mismos elementos y la misma iconografía que el distintivo de latón que algunos zaguanes particulares de la ciudad aún hoy conservan.[10]

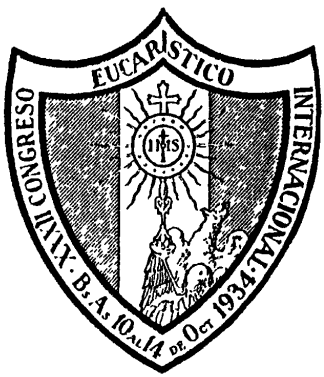


Fig.1: Distintivo del Congreso Eucarístico Internacional

9 ibid. p. 123.

10 *Guía Oficial del Congreso Eucarístico Internacional*, 10-14 Oct. 1934; Publicación del Comité Ejecutivo del XXXII Congreso; (Kraff) Buenos Aires, 1934; p. 61.

El hecho de que el distintivo recibiera la forma de escudo no podemos tomarlo como dato ingenuo y sin connotaciones. De esto da cuenta la explicación que hallamos debajo del mismo y que entiende que el Santísimo Sacramento no es más ni menos que "...nuestra defensa en la vida y en la muerte". Eso quiere decir que el formato alude a una piedad combativa, de contienda. Este carácter está relacionado con el de otras expresiones religiosas de la época. Por ejemplo es interesante notar como a partir del impulso dado hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX a la piedad mariana —y a la relación de ésta con el Sacerdocio General de los Fieles—, surgirá en Dublin hacia 1921 la organización seglar de la *Legio Mariae*.[11] Al igual que la Milicia de la Inmaculada Concepción (1917) estará, como lo indican sus denominaciones, fuertemente marcada por un énfasis de confrontación, lucha y combate.[12] En tal sentido es notable prestar atención a la representación de la *Legio Mariae* que reproducimos a continuación (pág. 66).[13]

---

11 Cf. *Manual oficial de la Legión de Maria*, Publicado por el Concilium Legionis Mariae; (Verbo Divino) Estella (Navarra), 1977 (13ª ed.), pp. 1ss. La imagen comentada corresponde a la ilustración de tapa de esta edición.

12 H. Jedin - K. Repgen, *Manual de Historia de la Iglesia. Tomo XI*; (Herder) Barcelona, 1984; pp. 468ss. Para la argentina sería interesante rastrear el accionar, las prácticas y el discurso de la Sociedad de la Conservación de la Fe. Una organización vinculada a las Filomenas y que hacia 1901 fue una de las principales herramientas del Arzobispado de Buenos Aires para enfrentar la expansión de la red escolar del Pastor W. C. Morris en Palermo y Maldonado. Cf ***La Reforma***, Año II/N°3, Marzo 1902, pp. 622ss.

13 La inscripción en latín, comenzando desde la mitad izquierda hacia arriba dice: "Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en tu cabeza" [Gn 3:15]. Los textos de la parte inferior, comenzando desde la mitad izquierda hacia abajo: "Bienaventurada porque creíste" [Lc 1:45] "Mujer he aquí tu hijo" y "He aquí tu madre"[Jn 19:26s.]. Sin duda el tema tanto de la inscripción que titula la estampa, como los elementos que ocupan el centro de la imagen es la enemistad puesta entre la dos legiones, de las que una aparece simbolizada por la serpiente. La *Legio Mariae* portando sus estandartes y atributos es capitaneada por la Virgen inmersa y consustanciada con el Espíritu Santo, fuego purificador y llama destructora del pecado y la enemistad. La estampa si bien podría estar representando el desenlace de la confrontación, en los legionarios rivales que aparecen caídos, está adelantando el resultado final del mismo. En lo referido a los colores es interesante observar que tanto los colores predominantes de las inscripciones como lo que representa el ámbito de los sagrado en la estampa, es decir el espacio ocupado por la *Legio Mariae*, sean el rojo, azul y el blanco, en alusión a la trinidad,



Fig.2: *Legio Mariae*

según el simbolismo sugerido por Inocencio III cuando se fundó la orden de los Trinitarios.

Avanzando en el análisis del distintivo del Congreso Eucarístico Internacional podemos ver como en la parte inferior copia la iconografía del escudo dado a la Santísima Trinidad de Buenos Aires por Juan de Garay. El águila aparece coronada y a sus pies se cobijan cuatro aguiluchos. Según la interpretación de la Guía Oficial: "Es simbólico y profético: Buenos Aires surgió a la vida, iluminada por los rayos de la cruz redentora, y es verdaderamente reina y madre."[14] Esta exégesis plantea una relectura profunda del desarrollo histórico del país. Establece nuevos cortes temporales y nuevas definiciones de sus períodos de crisis y de ruptura. La comprensión teológica de la historia se encuentra en conexión con las teorías decadentistas[15] que surgen en este tiempo por Latinoamérica. Al igual que aquellas necesita de un polo positivo, que en este caso halla el arquetipo en el período colonial. Pasado remoto, primordial que busca ser reintegrado al presente bajo la forma de proyecto a construir en un futuro, una vez superado el pasado reciente, es decir el proyecto hegemónico de la «generación del '80».

Volviendo sobre el simbolismo del águila, es importante señalar que la misma tuvo diversos significados en la historia de la simbólica religiosa. Es el ave soberana, el equivalente en el ámbito celeste del león en la tierra. En ciertas producciones artísticas que datan del período medieval se produce una identificación con Jesucristo mismo. Al parecer los cristianos habrían tomado el simbolismo del águila de la leyenda del ave fénix, ya que ve al Señor renaciendo de en-

---

14 *Guía oficial*, op. cit. p. 61.

15 T. H. Donghi, *El Revisionismo Histórico Argentino como visión decadentista de la Historia Nacional*; (Revista) ***Punto de Vista*** N°23 (Argentina) 1985, pp. 9-17. Si bien coincidimos con las afirmaciones generales del autor, para nosotros es claro que R. Garbía, Meinvielle, G. Franceschi —exponentes de una cierta historiografía católica y revisionista— desde su carácter hispanófilo verán en el período colonial el polo de positividad a reinstalar. Con ello se mostraban polémicos y enfrentados a la historiografía libera y a la concepción de nación que ésta difundía. En otras palabras se reivindicaba el pasado colonial, al defender las instituciones ibéricas, la legislación hispánica y la tarea civilizadora por la que se había conducido a los indígenas a las devociones del catolicismo romano. De aquí que se defendiera la labor de los conventos, las misiones y el jesuitismo, pues lo que se busca reivindicar por medio de la lectura de la historia en esta clave es la injerencia de la iglesia católica en la educación y en la vida civil presente, tal cual fuera en el pasado enaltecido.

tre las cenizas para ascender y alcanzar una vida nueva a la diestra del padre.[16] Otra de las interpretaciones que recibió es la de la realeza, donde alude y representa la fuerza todopoderosa de Dios y su justicia. Esta es la transposición del símbolo de las legiones del Imperio Romano y también lo será del Sacro Imperio Medieval.[17]

En el caso de la corona debemos recordar que es la más importante de las insignias en el occidente medieval del siglo IX. Predestinada por Dios al monarca, lo convertía en rey "por la gracia de Dios", en tal sentido le era impuesta por el sumo pontífice.[18] La corona designa en los ordenes de la consagración regia el signo de la santidad, la justicia, la fortaleza, la victoria y la gloria. Es de algún modo la síntesis de las demás insignias. La corona es santa, es *res sacra*. Significaba además tanto la virtud contra enemigos exteriores y visibles como contra los interiores e invisibles y si era llevada con rectitud, se transformaba en anticipo, primicia y adelanto de la "corona eterna" y el "correinado en la gloria".[19]

Pero ¿a qué vienen todas estas referencias correspondientes al tiempo medieval? ¿Qué importancia pueden tener para nuestra década del '30? ¿Tienen alguna relevancia? Interrogantes todos ellos valiosos. Las alusiones al águila y a la corona en verdad poco podrían significar si los principios teológicos del modelo de Nueva Cristiandad no estuvieran puestos en la cristología imperial en cuyo seno radica la imagen del Cristo Rey. Ésta a su vez se encuentra en íntima relación con otro elemento de los ritos de coronación: los laudes. Estos textos litúrgicos son en algún sentido parecidos a la letanía de los santos. Pero la distinción fundamental es que los últimos son una plegaria que busca liberar de todo mal,

16 E. Urech, *Dictionnaire des simboles chrétiens* (Delachaux et Niestle) Suiza, 1972; p. 12.

17 Schwarz-Winklofer-Biederman, *El libro de los signos y los símbolos*; (El Ateneo) Buenos Aires, 1982; p. 96.

18 El rey era pues «a Deo coronato», no debía su dignidad a la casualidad, ni al sacerdote, ni al pueblo, sino a la predestinación y a la voluntad de Dios. Sobre la coronación en el Imperio Romano de Occidente, véase: W. Ullmann, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, (Ariel) Barcelona, 1983; pp. 65ss.

19 M. García Pelayo, *El Reino de Dios. Arquetipo político*, (Rev. de Occidente) Madrid, 1959; p. 111.



Fig.3: Tarjeta postal del Congreso Eucarístico Internacional

mientras que los laudes son una aclamación de júbilo, de confianza y de victoria. El motivo *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat* no sólo era el grito que llamaba a la batalla y exclamación de triunfo de los cruzados, sino también una fórmula de exorcismo y laudes de postcoronación, que significaba el imperio y la victoria de Cristo sobre el mundo histórico.[20]

¿Acaso no es esta la misma intensión que expresa el distintivo y la postal? El águila coronada hace alusión a Buenos Aires, quien "Levanta con santo orgullo en la hostia eucarística a Cristo Rey, a quien cede su trono el sol de la libertad para que en los pliegues de la azul y blanca bandera, Jesucristo Dios sea reconocido como Rey del mundo y aclamado Señor de la Humanidad."[21]

La visión de la Iglesia es por cierto grandiosa, aunque esta no sea más que una superación simbólica que no debe confundirse con la superación histórica de la realidad que se combate. De todos modos pinturas de triunfo, representaciones artísticas que anticipan y ponen en evidencia la intencionalidad, el deseo y la utopía del Catolicismo.

La desarticulación del proyecto oligárquico permitió el cuestionamiento global del universo simbólico que daba cohesión y sentido tanto a las prácticas de los sectores dominantes como a los de las fuerzas subalternas. En este sentido el golpe militar del '30 quiebra la tendencia que había seguido el desarrollo político de la sociedad, generando en los diversos sectores sociales un vacío de significa-

---

20 Los Laudes se encuentran entre los primeros documentos políticos occidentales en los que se pretende establecer una semejanza entre la Ciudad de Dios, tanto en la esfera política secular como en la eclesiástica. Sus elementos constitutivos eran: a) La afirmación de la realeza y poderío de Cristo, expresada en la fórmula "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat" y en el cierre de los Laudes con la afirmación de que sólo Cristo posee el imperio, la gloria, el poder, la virtud, la fortaleza y la victoria "por los siglos de los siglos"; b) La confianza de obtener la propia victoria, que es la de Cristo, mediante las manifestaciones de sus cualidades y potencias; c) La petición de ayuda no sólo de Cristo sino también a cada uno de los elementos reinantes en el ámbito celeste para sus correspondientes en la tierra, de manera que la estructura social del cielo y la tierra están en correspondencia. Sobre este último punto es muy interesante la pista de investigación que da F. Hinkelammert en su obra *Democracia y totalitarismo* [(DEI) Costa Rica, 1987], en especial en el segundo capítulo «La historia del cielo: problemas del fundamentalismo cristiano» (p. 241).

21 *Guía Oficial*, op. cit. p. 61.

ción que los obliga a pensar en un proyecto de país que reencuentre su validez. La coyuntura traumática inaugurada el 6 de septiembre desestructura el sujeto social y la sociedad en su conjunto, porque frente a los acontecimientos sus categorías de sentido ya no pueden operar.

En el interior de esto que podemos llamar «Crisis cultural e ideológica» y como parte de ella aparece un nuevo arte, aquel que la iglesia de Nueva Cristiandad fue capaz de generar ante los esfuerzos secularizantes de la modernidad y que llevaron al Integralismo Católico a vigilar y resguardar todos los aspectos de su pensamiento. Estas manifestaciones artísticas defienden aquellos dogmas y principios atacados por los tiempos modernos y en especial se preocuparán por exaltar la imagen de Cristo Rey y la idea del Reinado Social de Jesucristo. En este punto la pintura, la postal, el distintivo se convierten en teología de lo político. Este arte, concebido en la confrontación con la modernidad, lógicamente no podía expresarse como en la Edad Media en la tranquilidad de la fe[22], por el contrario tuvo que luchar, afirmarse y refutar, convirtiéndose en el auxiliar de la nueva edad media que pretendía instaurar y en una de las formas privilegiadas de la apologética.

22 E. Malé, *El Arte Religioso*, (FCE) México, 1952 (2ª ed.); pp. 191ss.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.